

EL MOTÍN

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

AÑO XV. MADRID 6 JULIO 1895. NÚM. 27.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y E. extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrásado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Encarnal, 119, pral.

¡AY DEL QUE CAE!

Al entierro del teniente González concurrimos pocos: escasamente ciento. Los coches no pasaron de quince.

El acto, triste en sí, resultó doblemente triste; aquel abandono de los republicanos hacia un hombre que se había jugado por la República la cabeza, y que por horas no la perdió, me produjo impresión penosa.

Miré por todas partes al llegar á la casa mortuoria, buscando á Pi, Salmerón, Azcárate, Pedregal, Carvajal, Labra y tantos otros; mas en vano. Ninguno había ido. Verdad es que hacia mucho calor. No tanto, sin embargo, como el que abrasó patrióticamente el pecho del teniente González al salir del cuartel de San Gil con los soldados de Garellano el 19 de Septiembre.

Santa Marta, Muro, Sol, Rispa, Rubaudonadeu, Gilsanz, Hidalgo Saavedra, estos sí estaban allí; y Prieto, y Casero y otros militares que se sublevaron con González aquella noche. A los demás no los cito, por ignorar los nombres de casi todos, pero á todos los saludo con respeto y los juzgo hombres de corazón.

El cadáver del teniente González fué depositado en el carro fúnebre por los que hubieran caído con él en la misma fosa, si no los indultan en Septiembre del 86: los exsarjentos Bernal, Gallego, Homacocha y Castro. No recibirá el cadáver de ningún republicano honra mayor.

Una vez en marcha el cortejo, me asaltó esta idea: ¿Es posible que la mayoría de los hombres significados en el partido republicano lleven su indiferencia hasta tal punto para el que cae en la lucha? Pero la deseché pronto, recordando que há poco, el que no pudo ir á Burgos, envió persona de prestigio que lo representara. No era, pues, indiferencia; era desdén hacia el muerto que acompañábamos.

Bien mirado ¿quién era él? Un oficial del ejército que, teniendo carrera honrosa y porvenir seguro, se sublevó por la República, y fué vencido, sentenciado á muerte, é indultado; que pasó después varios años entre Fernando Pío y Melilla; y que al quedar en libertad por una amnistía, vino á Madrid, pasó mucha hambre, se vió agraciado con una plaza de vigilante de consumos, y después creo que estuvo empleado en un hospital para no morir de pronto; total, nadie. Para esos señores, se entiende; para nosotros, era un aristócrata de la revolución.

Claro es que si hubiera triunfado, los que dejaron de atenderle en vida y le despreciaron en muerte, se habrían aprovechado del triunfo; pero como fracasó... Debe ser cosa muy fácil y corriente estar en capilla, cuando tan poco ha merecido ese que estuvo.

Esto contrista y descorazona. Partido que no atiende ni honra á los que por él se sacrifican, y mientras más oscuros, más, no tiene derecho á exigirle á nadie que se sacrifique.

Antes se entendían estas cosas de otro modo.

JOSÉ NAKENS.

SEÑALES DE LOS TIEMPOS

Los canovistas, con la complicidad de algunos liberales, han entregado varas de autoridad á los carlistas en el ayuntamiento de Valencia. Esto arranca estas viriles frases de indignación á *El Mercantil Valenciano*:

«Si Narva z, con ser Narvaez, resucitara, volvería avergonzado á la fosa al enterarse de ese escándalo.

Luchar cuarenta años contra los carlistas; unirse aquí todos los liberales para combatirlos; vencerles en los campos de batalla; levantar monumentos á los héroes que les combatieron; recordar con horror los catorce ó quince años de guerra civil; tener siempre en la memoria las horribles hecatombes de Burjasot, Bechí, Igúzquiza, para constituirles hoy en autoridad, para darles un bastón de mando, para que pueda ocurrir que, por recordarles un día su filiación y su historia, vaya á presidio un liberal, acusado de delito de desacato á la autoridad; ver, en una palabra, en Valencia, en la liberal Valencia, ejerciendo funciones de autoridad á los carlistas, esto, lo repetimos, esto es superior á nuestra resignación, es superior á nuestra habitual calma; esto nos crispá con los nervios y nos avergüenza y nos indigna.

¡Valiente obra la de ustedes, señores liberales del Ayuntamiento!

En ningún tiempo habíamos gozado aquí el honor de ser mandados por autoridades carlistas, y ahora ustedes nos las imponen. Es casi un reto á Valencia: es el *inri* que en su desvanecimiento nos pone el poder en la frente.

Ante esa humillación que pretenden imponer los partidos del turno á la liberal Valencia, nosotros protestamos con todas las energías de nuestra alma; y como antes que republicanos y que demócratas somos liberales, á la votación de los carlistas nosotros respondemos gritando con toda la fuerza de nuestros pulmones:

¡Viva la libertad!

¡Viva la libertad!

¡Viva la libertad!

¡Viva un millón de veces, y guerra sin tregua ni cuartel á los carlistas y á sus protectores!

Están ya tan ciegos ó tan dominados por el clericalismo los poderes públicos, que ni siquiera se cuidan de estudiar el carácter de las poblaciones donde cometen sus desafueros. En muchas de España podrían haber nombrado tenientes de Alcalde á los carlistas, sin que la opinión se hubiera alarmado; en Valencia, no.

El Mercantil dice que es casi un reto lo que se ha lanzado al liberalismo con esos nombramientos; yo suprimo el *casi*, y digo que es un reto en regla, lanzado con una torpeza inconcebible, porque Valencia acostumbra á recoger los retos.

Por este camino se lanzó en sus últimos tiempos González Bravo, y acabó con el trono. Deseamos que Cánovas lo imite en todo, hasta en los resultados.

MI IDEAL

Me revienta el que limpio y aseado de persona decente tiene aspecto; me carga el que es amable y circunspecto como cualquier varón bien educado.

Me encocora el prudente, el mesurado en el hablar, y en la conducta recto, y me fastidia el que al estudio afecto, tiene á gala ser culto é ilustrado.

Ese, en cambio, con pringue en la sotana, ancha la pata, recia la cintura que reclama la cincha ó la canana, groserote sin pizca de cultura, y que tan solo por comer se afana... ¡ese me hace feliz, ese es mi cura!

¡BARBAROS AL FRENTE!

Organizóse un *meeting* de propaganda republicana en Picasent.

El cura habló con las beatas, éstas se armaron de cencerros, sacaron un Cristo, y seguidas por varios mozaletes bajaron á la estación á recibir á cuatro individuos de la Juventud republicana que iban á llegar de Valencia.

Llegaron, fueron recibidos con gritos, cencerros y pedradas, y tuvieron que refugiarse en una casa para no perecer á manos de aquellas turbas benditas, que fotografía así *La Antorcha Valencina*:

«Las mujeres desgreñadas, los chiquillos descalzos y casi en cueros, todos sucios y mugrientos como salvajes, mostrando, en sus ademanes indecentes, que carecen de toda idea moral, á pesar de estar tan ligados al cura y estudiar el catecismo, y llevando pintada en el rostro la imbecilidad que produce el entregar el corazón y el pensamiento á un hombre, convirtiéndose en máquinas que ese hombre maneja cual si fueran polichinelas.»

La fotografía no está mal hecha, ¿verdad? Pues todavía habla el colega de palabras indecentes, de aquellas católicas más desvergonzadas que muchas mujeres públicas, y que ahullaban como fieras.

A mí me parece todo lo que ocurrió muy propio

de las personas... (¿He dicho personas? ¡Perdón, especie humana!), de los animales que lo prepararon y realizaron. Al que no le hicieron desempeñar un papel muy airoso, fué al pobre Cristo que llevaron para que presidiera sus salvajadas. Verdad es que debe estar ya acostumbrado á que se cometan en su nombre y á su presencia muchos atropellos, muchas infamias y muchos crímenes.

Pero prosigamos.

Los jóvenes lograron escapar por fin, regresaron á Valencia, refirieron lo ocurrido, y al día siguiente marcharon á Picasent doscientos y pico de republicanos, y celebraron el *meeting*, al que concurrieron correligionarios de los pueblos inmediatos.

¿Y las hembras sucias y católicas? Se escondieron como las zorras se ocultan al sentir al cazador. ¿Y el cura? Ni él mismo sabe donde se escondió; si bien yo he sabido por bajo de cuerda que estuvo en el salón de recibir igorrotos: en la cuadra.

Hay que convenir, aunque nos duela á los impios, en que catolicismo es consonante de salvajismo.

LOS FRUTOS DEL ÁRBOL

Recorre la provincia de Zamora un peine, que se dice enviado por el Espíritu Santo y que goza del don de adivinar.

Llega á los pueblos, como ha sucedido últimamente en los de La Hiniesta y Roales, se coloca en el pórtico de la iglesia, y comienza á disparatar, diciendo á sus estúpidos oyentes que se alimenta de hierba y raíces mezcladas con cenizas para en el sacrificio hallar la compañía del Espíritu Santo.

Llegado todo esto á oídos del gobernador, llamó hacia sí al Santo, el que se presentó en Zamora en una buena cabalgadura acompañado del alcalde de La Hiniesta y de gran número de zopencos, que en guisa de rogativa entraron en la ciudad ensalzando al embaucador y cantando no sé qué oraciones.

Llegaron á la plaza, aumentado el cortejo por los curiosos, que se reían de lo lindo al ver aquello. El Santo no abría la boca ni aun para rebuznar, pero dirigía frases de consuelo á las romeristas.

Dirigióse después la comitiva á la administración de loterías para comprar los décimos que el Santo eligiera, y al salir les propinaron una gran silba los curiosos. El inspector dispuso entonces que abandonara aquella chusma la población.

La abandonó, pero ya en las afueras, ordenó el Santo á sus fieles que volvieran á la ciudad y armasen un escándalo en la imprenta de *La Opinión*, periódico católico, pero que se había ocupado de él. Y hecho este encargo, prosiguió su camino.

Serían las ocho de la noche cuando se presentaron aquellos cafres en la imprenta, á los gritos de «¡abajo *La Opinión*! ¡fuera los papeles judíos! ¡mueran los papeles de imprenta! ¡viva el Santo!» Los cajistas cerraron la puerta á toda prisa.

Unos cuantos caballeros y un cura que pasaron por el lugar de la salvajada, amonestaron á los vociferadores creyentes, y recibieron contestaciones que no pueden trasladarse al papel.

Por fin, cansados de gritar, siguieron al Santo por la pista, entonando nuevamente los himnos religiosos.

El hecho, como se ve, no tiene gran importancia dentro del orden religioso. Un Santo que hace milagros que nadie ve, unas turbas ignorantes que lo siguen y obedecen... Esto ha ocurrido siempre donde se han puesto al habla animales y santos.

Lo que sí tiene ya mucho de extraño, es que el gobernador de Zamora haya consentido que una horda de beduinos turbe el orden é intente un atropello.

Como también que el pueblo, al verse abandonado por la autoridad, no protestara de aquel escándalo y no arrojase á palos á aquella horda.

Pero ¿cómo extrañarnos ni de eso, cuando dice *La Opinión* que un profesor del Seminario trató de presentar el Santo al obispo, y que éste nada hizo para acabar con aquella manifestación?

Buenos, pero buenos están los tiempos. Pueblos fanatizados, alcalíes que deberían estar uncidos á un carro, autoridades débiles, obispos sin energía...

¡Y que no va á ser terrible la guerra civil que se está incubando en iglesias, conventos y asociaciones religiosas!

¡Pobre libertad y pobre España, si los que estamos obligados á tenerlo, no tenemos un arranque de esos que salvan las naciones!



Diputados fusionistas que regresan á sus desconocidos hogares avergonzados de sus complacencias con Cánovas.

FUSILAMIENTOS SIMPÁTICOS

Copio de *El Orden*, periódico de Cabairén:

«La asquerosa especulación, que nada respeta, vuelve otra vez, con motivo de la presente guerra, á levantar la cabeza.

El pobre soldado ya sabe lo que le espera.

Si no muere por las influencias del clima, por las fiebres ó por una bala enemiga, morirá envenenado con los alimentos que le den, gracias á la adulteración que de ellos hacen los especuladores.

No sólo se adulteran los comestibles, sino la indumentaria y el calzado.

Se venden zapatos con suela de cartón que duran un día, y el pobre soldado tiene que ir descalzo, rompiendo manigua.

El vino que algunas veces bebe es un vinagre corrosivo, que enferma el estómago.

Por eso sí, en vez de tabaco le dan tagarnina que mata.

La carne ó tocina en el rancho es intragable.»

Buena ocasión para que el general Martínez Campos se capte las simpatías de toda España, mandando fusilar media docena ó una de los especuladores que hagan eso.

Pero á fin de que no parezca ensañamiento y crueldad, que no los fusile más que una vez, ó interinamente; como mejor le cuadre.

LA FALTA DE FE

Puede al hombre faltarle todo: dinero, afecciones, salud; no faltándole la fe, como si todo eso le sobrara.

¡La falta de fe! Esto es lo que hace al hombre desgraciado. Y no atestiguo con muertos; si no con mi propia persona.

La vida está llena de disgustos, contrariedades y billetes de Banco fugitivos; ¡ay! de esto más que de aquello. No obstante, habiendo fe, la vida es un Paraíso.

Mientras sin fe ¡oh! la vida es horrible. En nada se encuentra contento, en todo se tropieza con el hastío. Ni el pan alimenta, ni las flores huelen; todo se ve triste, color de solana...

Las más santas tradiciones se nos figuran cuentos absurdos; los milagros más sorprendentes, mentiras inventadas por la codicia.

Y digo todo esto, por la impresión que me ha dejado la lectura de un milagro que refiere un periódico de Orihuela. Otro cualquiera hubiese encontrado en él dulzura, poesía, hasta verosimilitud, cosa imposible en todo milagro; á mí sólo me ha arrancado una sonrisa entre sarcástica y mofadora.

El milagro (?) ocurrió de este modo, según las crónicas:

«En los primeros días de Julio de 1848, y al regresar de dar el viático á un enfermo, cayó el párroco de Alboraya abrazado á su burro en el río; fué salvado, pero perdió el arquilla donde llevaba las sagradas formas.

Los vecinos del pueblo quedaron aterrados; ¿qué menos podían hacer? Pero, según dice textualmente el periódico clerical que relata el caso:

«Todos con afán sediento buscan el perdido honor; todos de fiel sentimiento mueren; y lo que es peor, morir sin el Sacramento. Lemos de ver con anhelo, dicen, donde Dios se encierra; aunque ande nuestro desvelo todo el globo de la tierra buscando el globo del cielo.»

A pesar de lo mal que se relata en esos versos el afán de los vecinos, el arquilla pareció, mas ¡ay! sin una hostia para un remedio.

Busca por aquí, busca por allá, llegaron hasta la desembocadura del río en el mar, y ¡oh portento! ¡oh prodigio! ¡oh milagro! *dijeron* allí tres peces, (¡buenos peces serían!), con las cabezas en alto, apretando en sus bocas con mucho mimo el inestimable tesoro.

Atónitos, como era natural, salieron los vecinos en busca del párroco, que, según costumbre de todos los párrocos de todos los tiempos, se había quedado orando mientras los fieles se describaban buscando las hostias. Enterarse, alborozarse, revestirse, y salir corriendo, fué todo uno.

Llega al lugar del siniestro, ve á los peces devotos, les pone bajo la barba el cáliz que llevaba á prevención, ellos depositan las formas en el sacro vaso, y son palabras del periódico, *se zambullen en el agua dando repetidos saltos.*»

La relación, como se ve, no puede ser más poética... ¡Un cura que cae al río confundido con un burro!... ¡Unos vecinos que se creen perdidos, sin honor y en vías de condenarse porque se habían perdido tres

hostias, como si ya no quedase harina para hacer otras en el mundo ni curas que las bendijeran!... ¡Un párroco que se retira á la vida privada mientras los demás buscaban lo que á él le interesaba en primer término!... ¡Y unos peces amaestrados en tener hostias en la boca y colocarlas en un cáliz, haciendo después mutis en el líquido elemento dando saltitos de alegría!...

Se necesita tener un alma tan pervertida como la mía y un corazón tan lleno de inmundicia como el de un servidor de ustedes, para no caer de hinojos al acabar la lectura de tan conmovedor milagro y salir después disparado á echar en el cepillo del templo más cercano unas cuantas monedas.

Pero, nada; la falta de fe que me distingue me ha hecho privarme de todas esas dulces emociones que tanto hubieran refrescado mi alma y mi corazón, cosa que no les hubiera venido tan mal con este calor que hace; y en cambio me ha predispuerto una vez más á echarme voluptuosamente en los brazos de la Ciencia, á pesar de que ha venido muy á menos, según aseguran calumniosamente los curas, por negarse á reconocer verdades tan incontrovertibles como esa de los peces religiosos.

COSILLAS

En 1888 hubo 538 duelos en Italia, y figuraron en ellos 156 periodistas y 165 oficiales; luego se batieron 64 abogados, 69 estudiantes, 22 profesores, 14 diputados, 13 ingenieros y constructores, seis empleados, tres banqueros, tres artistas dramáticos y ningún capitalista ni rentista.

¡Ningún capitalista! ¡Oh! Esto me dice que nada más pacífico y sosegado que el dinero. Hágase capitalista á todo bicho viviente, y acabarán los disgustos, las desavenencias y hasta los crímenes. Sin duda porque todos son ricos, no he visto batirse nunca á dos obispos. Y lo siento.

Por la ley de 1837 se pensionaron varias religiosas de por vida, y en vez de disminuir el número, aumentó cada año.

Si no se tratara de monjas que hacen voto de castidad, sería cosa de creer que la ley de la procreación se cumplía dentro de los sagrados muros, y que las pensionadas actuales eran nietas de las primitivas.

Mas no pudiendo creer esto, por fuerza hay que venir á parar en que entran de matute monjas en los conventos para estafar al Estado. Pase, y es pasar, porque fueran eternas las pensionadas y que desde el 37 acá no hubiera muerto ninguna. ¡Pero aumentar! Esto no podría hacerse ni siquiera por obra de varón, tratándose de esos carcamales místicos.

Convendría soltar un juez en cada convento de esos para procesar á cuantos intervienen en el aumento de monjas.

He leído en un periódico neo que se le arrebataron (?) al clero con la desamortización 9.884 millones de reales.

Asusta pensar en los engaños, las mistificaciones y hasta las infamias que se cometerían para reunir esa cantidad enorme.

Si hoy con libertad, prensa y demás auxiliares del progreso, se atreve el clero á tanto, ¿qué no haría en aquellas épocas de ignorancia, embrutecimiento y fe?

Solamente con fijar aquella cantidad, queda hecho el proceso del clero y condenado para siempre en la conciencia de las gentes honradas.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Empeñáronse varios jóvenes del Ferrol en llevar las varas del palio y cargar con la imagen de San Pelayo, en la romería de San Mateo de Trasancos; el cura se opuso, ellos insistieron, y entonces el de las faldas trincó un garrote, empuñó con la mano vacante el cáliz, desafió á todo bicho viviente, y se dirigió á su casa acompañado de unos cuantos chicos.

A los pocos minutos aparecen en el sitio de la romería muchos cafres, armados de gruesos palos y comandados por el *parroquidermo*, y empiezan á repartir estacazos, sin reparar en niños ni en mujeres, amenizando el espectáculo con algunos tiros.

Resultado: una mujer herida de un balazo en una pierna; dos con lesiones de resultas de los estacazos, un niño ídem, y siete hombres ídem.

¡Oh catolicismo, todo amor, todo piedad! ¡Oh, santos sacerdotes, modelos de humildad y abnegación! ¡Oh piadosas romerías, donde el pueblo demuestra su celo religioso! ¡Sguid dando tan civilizadores y fraternales espectáculos, y es posible que antes de cien años logréis reducir este impío corazón de roca.

Cada escándalo de estos me lo ablanda un poquito.

Hay por esos mundos cada beato, que parece que se cae y se agarra; y á esta clase pertenecen los que, sospechando en Saboteo que su amo el párroco les cobraba de

rás en bautizos, casamientos, entierros y otras chapuzas místicas, se hicieron de un arancel en Jaén.

Inmediatamente que vieron confirmadas sus sospechas, uno de ellos rompió la marcha demandando á Carmona, coadjutor, sacris y no sé qué cosas más, para que le devolviese unos reales que le había cobrado indebidamente; á aquel beato siguió otro, y á este seguirán muchos, á pesar de que el juez municipal parece que se pone con maña de parte de la gente de Iglesia, pastoreando el asunto, no escribiendo los juicios, y no obligando al pago inmediato.

Pero sea como quiera, un gran paso se ha dado con esto de que los fieles se resistan á ser explotados. Provéanse todos de un arancel, y á los tribunales con el couilla pelada que pretenda cobrar más de lo justo.

Programa para las fiestas en honor de la virgen de Remedio, patrona de Alicante:

«Repique general de campanas, verbenas, tiro de pichón, carreras de caballos, corridas de toros, regatas en el puerto, misa de campaña, etc.»

¡Y lo que se divertirán con todo eso los centenares de familias que no comen en aquella capital!

Como llegue á mis oídos que algún pobre se queja, le diré: «¡Eslavo de la vil materia, hambón! ¿A qué vienen esos lamentos? Ante el bienestar y el regocijo del clero, ¿qué significa tu vida miserable? A callar y á morirte.»

Dícese que varios chicos aprendices de monago, entraron hace pocos días en la iglesia de Calatayud y vieron á una joven sola en la sacristía con un fraile.

Y aunque la vieran ¿qué? ¿Observaron algo pecaminoso? ¿Estaban en actitud sospechosa? ¿Muy juntas acaso? ¡No! ¿Pues á qué viene entonces mencionar el hecho? ¿O es que tienen ya en Calatayud tal idea de los frailes que no conciben que pueda ninguno estar solo con una mujer sin cometer una barrabasada?

¡Mala peste en los mal pensados!

Un cura abofeteó á un hombre en Valencia porque pretendió encender un cigarro al pasar una procesión.

No le hubiera ocurrido tal percaece siguiendo mis consejos: huir en viendo á un clérigo.

El *Lavi*, torero de valor probado, temblaba ante los toros negros por la semejanza de su color con el traje de los curas. Y decía:

«No mastustan los burós de dengún trapío, aunque tengan más colores que el arco iris; pero los bichos *presbíteros* tién malas intenciones, más que sean meanos ó estrellaos.»

Digamos lo que el *Lavi*, y tomemos precauciones con los curas.

El párroco de Zarza junto Alanje fué al obispo con 1000000 de reales que él cobraba contra el coadjutor, y éste quedó suspenso y separado.

Como el catolicismo enseña el perdón de las ofensas, el bendito coadjutor se puso en acecho, vió un día al párroco internarse entre los trigos con una muchacha, buscó testigos, lo denunció al juzgado, y, vamos, que los fieles han estado divertidísimos durante tres días.

¡Oh párrocos que os agrada ir por los trigos con las chicas; no denunciéis nunca las faltas de los coadjutores!

Si le ofreciste 95 duros á la Ramona por no sé qué servicio que te prestó, quedando en entregárselos por conducto de tu amigo Manuel ¿quieres decirme por qué no le has hecho, respetable Morales, párroco de Toro?

Todas las deudas son sagradas, pero más que ninguna, las que se contraen con las mujeres. Paga, pues, si es cierto lo de la deuda, no sólo por quedar como un caballero, si no por evitar que la Ramona hable y nos cuente el origen.

Porque te quiero, te aviso.

¿Que el párroco de San Lorenzo va á menudo á Las Palmas, (Canarias), y se hospeda en casa de unas dulces y amorosas amigas que conserva en el Puerto de la Luz?

Para ponerle un correctivo necesito saber lo que hace con ellas. Visitar á las mujeres no es delito, aun tratándose de curas. A menos de convenir en que los curas no las visitan si no á tiro hecho, lo cual me parecería un poquito exagerado.

Con el producto de la rifa de una novilla han atendido en Langreo á los gastos de la procesión del Corpus.

¿A qué está uno si no á ganarse un panecillo?—dirá el cura cuando le echen en cara que apela al juego para honrar á Dios.—Ande yo caliente, aunque la religión reviente.

Una familia de hebreos, compuesta de papá, mamá y tres niñas, ha recibido estos días en Madrid el chapuzón místico.

Si tenfan hambre y por ese medio se buscaron el pan, no he de ser yo quien los condene.

Bien mirado ¿qué más da?

San Sebastián.—Mujer rezaba arrodillada ante crucifijo. Cayóse vela, incendiáronsele vestidos, murió quemada.

—¡Qué buena ocasión para un milagrito!

El párroco de San Ginés ha vuelto á predicar sin escandalizar á los fieles con descripciones pornográficas.

Bien dicen que para Dios no hay nada imposible.

Lámina de la República, 75 céntimos.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.